



Comentario bibliográfico

Morack, Elinor: *The Dowry of the State? The Politics of Abandoned Property and the Population Exchange in Turkey, 1921-1945*, Bamberg, University of Bamberg Press, 2017.

Lucas Eduardo Chiodini

Universidad de Buenos Aires / Fundación Luisa Hairabedian

l.e.chiodini@gmail.com

Fecha de recepción: 02/05/2018

Fecha de aprobación: 10/05/2018

El genocidio contra los armenios se ha cometido hace ya más de cien años. A pesar de la lejanía temporal y de ser, después del genocidio contra — principalmente— la población judía europea, el más investigado, aún conocemos relativamente poco acerca de aquel. No es una temática que sea generalmente incluida en las carreras de formación en Historia ni en las currículas escolares. En el mejor de los casos, ocupa un lugar secundario en los libros de texto como un aspecto dentro de la Primera Guerra Mundial (cayendo, sin proponerlo, al borde de un tópico común del discurso negacionista). Esto sucede aún en Argentina, país con una importante comunidad armenia, en términos numéricos, económicos, culturales, etc., y que ha reconocido el genocidio contra la población armenia otomano por los tres poderes de su Estado.

Igualmente, las investigaciones académicas sobre el genocidio contra los armenios se han multiplicado a partir de la década de 1980, así como en las siguientes. La dedicación de varios especialistas en Ciencias Sociales, como Richard Hovannisian, Vahakn Dadrian, Taner Akçam¹, entre otros/as, ha permitido ampliar los conocimientos y las temáticas que, hasta ese momento, se habían conservado en los ámbitos doméstico-familiar y político-institucional de la comunidad diaspórica.

Entre las temáticas que han comenzado a tener un mayor tratamiento por partes de los/as investigadores/as, en la última década se destaca la irrupción de trabajos dedicados a la dimensión económica del genocidio armenio, en particular, a la cuestión de las propiedades muebles e inmuebles de la población armenia dentro del Imperio Otomano². Podemos ubicar al reciente libro de Elinor Morack como parte importante de estos avances en el estudio de la temática.

La autora forma parte del departamento de Turcología en la Universidad de Bamberg. Es doctora por la Universidad Libre de Berlín, defendiendo su tesis “Izmir and the Population Exchange: The Politics of Abandoned Property and Refugee Compensation, 1922-1930” en 2013, y tiene también un Máster en Artes. Fue becaria posdoctoral entre 2013 y 2015 de la Martin Buber Society of Fellows in the Humanities en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Este libro, publicado en 2017 por la editorial de la Universidad de Bamberg³, es una versión revisada y actualizada de su tesis doctoral.

-
- 1 Hovannisian, Richard: *The Armenian Holocaust*, Cambridge, MA, Armenian Heritage Press, 1980; Dadrian, Vahakn: *Historia del Genocidio Armenio. Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y al Cáucaso*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008 (original, en inglés, de 1996); Akçam, Taner: *Un acto vergonzoso. El genocidio armenio y la cuestión de la responsabilidad turca*, Buenos Aires, Colihue, 2010 (original, en inglés, de 2006), y *El crimen de lesa humanidad de los jóvenes turcos. El genocidio armenio y la limpieza étnica en el Imperio Otomano*, Buenos Aires, Prometeo, 2016 (original, en inglés, de 2012).
 - 2 Entre estos podemos señalar: Sivinian, Gabriel: “Las causas estructurales del Genocidio Armenio”, en *Análisis de prácticas genocidas*. Actas del IV Encuentro sobre Genocidio. Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzroumanian, 2005; Üngör, Uğur Ümit, y Polatel, Mehmet: *Confiscation and Destruction. The Young Turks Seizure of Armenian Property*, Londres, Continuun International Publishing Group, 2011; Der Matossian, Bedross: “The Taboo within the Taboo: The Fate of 'Armenian Capital' at the End of the Ottoman Empire”, en *European Journal of Turkish Studies*, Complete List, 2011, y “Explaining the Unexplainable: Recent Trends in the Armenian Genocide Historiography”, en *Journal of Levantine Studies* Vol. 5, No. 2, 2015, pp. 143-166; Gözel Durmaz, Oya: “The Distribution of the Armenian Abandoned Properties in an Ottoman Locality: Kayseri (1915-18)”, en *Middle Eastern Studies*, Vol. 51, No. 5, 2015, pp. 838-853; Kurt, Ümit: “The Plunder of Wealth through Abandoned Properties Laws in the Armenian Genocide”, en *Genocide Studies International*, Vol. 10, No. 1, Primavera 2016, pp. 37-51.
 - 3 El libro se encuentra disponible para su descarga en formato digital en el catálogo de la Biblioteca de la Universidad de Bamberg. Disponible en: <https://opus4.kobv.de/opus4-bamberg/frontdoor/index/index/docId/48510>.

La principal preocupación de la autora en el presente libro es una temática recurrente en los casos de genocidios y limpiezas étnicas: la apropiación de las propiedades de las víctimas. En este caso concreto, la relación entre las políticas de “propiedades abandonadas”, desarrolladas a partir de 1915, y el intercambio de población, sobre todo en la década de 1920. La práctica de apropiación ilegal de propiedad privada fue legalizada por el Imperio Otomano en 1915. El objetivo de la autora es examinar las prácticas sociales, las reglas y el proceso de negociación que dio forma a la distribución de propiedades, y cómo esto contribuyó a la creación discursiva de una legitimidad política, de un consenso popular en torno a la idea de Estado-nación.

Este desarrollo temático ya nos muestra una perspectiva renovadora, al ampliar el marco temporal del estudio, no limitándose a los últimos años del Imperio Otomano, sino también —y principalmente— avanzando sobre el período de la temprana República de Turquía. Al mismo tiempo, no se concentra solamente en la población y propiedades armenias, sino que dedica gran parte de la investigación a la expulsión y exterminio de los griegos, que han sido menos visibilizados (al menos en nuestro país e, incluso, a nivel internacional).

La frase del título (traducida como “la dote del Estado”), tomada del sociólogo turco Caglar Keyder, ilustra la gran importancia de las casas, tierras y compañías apropiadas y transferidas, durante la Primera Guerra Mundial y los años posteriores, para la creación desde el Estado de una burguesía nacional (pretendidamente) étnicamente turca. Morack la utiliza no solamente en este sentido, sino que pretende ir más allá de esta explicación bastante tradicional: aún más importante que la construcción de una burguesía nacional fue el papel de estas propiedades para la conformación y legitimidad del Estado moderno de Turquía. Recurriendo a conceptos antropológicos como los desarrollados por Marcel Mauss respecto del “don”, la autora resalta la función de las propiedades en el establecimiento de relaciones sociales entre las personas.

La autora afirma como hipótesis de investigación que las prácticas y leyes tomaron forma en un proceso complejo de negociación entre el Estado y los demás actores sociales. En ese punto resuena una discusión teórico-conceptual, ya presente en el libro de Ungor y Polatel⁴, sobre la relación entre Estado y sociedad. Mientras que los autores turcos retomaban una visión de interacción

4 Ungor y Polatel, 2011, *op. cit.*

mutua entre Estado y sociedad, basada en el sociólogo Charles Tilly, Morack utiliza elementos conceptuales *foucaultianos*, como el “disciplinamiento”.

La investigación presentada en el libro se basa principalmente en leyes que regulaban las acciones sobre las propiedades, en las actas de los debates parlamentarios, diarios de la época, documentos oficiales y en la correspondencia hacia las embajadas, por los reclamos durante los primeros años de la República de Turquía de aquellos que se habían visto afectados por sus “propiedades abandonadas”.

El capítulo uno (“Forced Migration, Settlement, and the Emergence of ‘Abandoned Property’ in Ottoman Times”) contiene algunas temáticas de interés particular, porque es el que está más temporalmente centrado en el período de desarrollo del proceso de destrucción de las minorías no musulmanas del imperio. A lo largo de este capítulo, la autora rastrea el surgimiento de leyes sobre las migraciones forzadas de población dentro del Imperio desde el siglo XIX. Esto le permite plantear transformaciones sobre el concepto de propiedad privada. Principalmente, una construcción moderna de la noción de propiedad, en la que los propietarios continúan ejerciendo derechos sobre sus propiedades, más allá de estar separados territorialmente de ellas. Esto lleva a la emergencia, en 1915, del eufemismo “propiedad abandonada”, que en apariencia reconoce derechos de la población expulsada, pero que al mismo tiempo oculta el carácter violento del proceso y el exterminio como destino final.

Otro aspecto que resulta fundamental para el desarrollo de las prácticas y leyes que analiza Morack en este capítulo es la migración forzada de los otomanos balcánicos, a partir de que en 1912 y 1913 el Imperio Otomano perdiera el control sobre estos territorios europeos, que se independizaron. Muchos de los turcos que habitaban la región y se instalaron como refugiados en Anatolia entraron en contacto con población armenia, que si bien estaba en una posición legal de inferioridad respecto de las poblaciones musulmanas del Imperio, tenía un acceso a recursos económicos. Sobre esta problemática conflictiva el Imperio Otomano elaboró sus políticas estatales: las leyes de “propiedades abandonadas” de 1915 y 1916, que creaban un trato diferencial entre los armenios y los griegos. Esto permitiría posteriormente la posibilidad de compensaciones por la pérdida de tierras a la población griega otomana.

El capítulo dos (“Making Sense of Ethnic Cleansing and Genocide: Parliamentary Debates Concerning ‘Abandoned Property’, 1921-22”) contiene un análisis de los debates parlamentarios en la “Gran Asamblea de la Nación de Turquía” (TBMM), la legislación sobre la “propiedad abandonada” y su aplicación entre los años 1920 y 1922. Morack realiza un análisis del discurso, rastreando el surgimiento de ideas radicalizadas, elaboradas a partir de las múltiples intervenciones de los parlamentarios. Retomando trabajos anteriores, señala que el nacionalismo turco no fue un desarrollo de ideólogos e intelectuales, sino de las acciones de los políticos, por ejemplo, calificando a armenios y griegos como “traidores” al Imperio durante el período de la guerra. En este sentido, resulta importante que la interpretación que se va a conformar como dominante en los debates parlamentarios no sólo proyectó una visión sobre el pasado reciente, sino que impulsó nuevas políticas de expulsión de población no musulmana durante la transición del Imperio a la República, y durante los primeros años de ésta. Esta visión dominante no es totalmente nueva, sino que también ancla raíces en las relaciones sociales desiguales, en función de las identidades religiosas, existentes en el Imperio Otomano antes de la segunda mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo, se excluyó a partir de este discurso radical la misma existencia de población no musulmana, identificando el Estado con una única nación, y legitimando el uso de la propiedad de la población trasladada forzosamente, al criminalizarlos y negarles sus derechos.

El capítulo tres (“Self-Help, Corruption or Theft? Debating Practices of Property Appropriation in Izmir and Western Anatolia, 1922-24”) analiza el caso particular de Esmirna, una importante ciudad costera y comercial, que había tenido una fuerte presencia de población griega, ocupada por Grecia en 1919 y simbólicamente fundamental, a partir de su recaptura en la victoria de la guerra greco-turca en 1922, para la posterior República de Turquía. El retiro de las tropas griegas también implicó la huida de mucha de la población griega de Esmirna, dejando atrás sus posesiones, y el incendio de gran parte de la ciudad por ambos bandos. La autora rastrea cómo los debates parlamentarios del capítulo anterior se hacen carne en una situación histórica puntual. Ella encuentra formas legitimadas de apropiación por parte de turcos pobres, soldados sin paga, etc., que generan simpatía en los parlamentarios, pero principalmente la realizada por el propio Estado. Contrariamente, cuestionaron las apropiaciones cuando los beneficiarios no eran musulmanes (en el discurso se igualaba a “judíos” con “ricos” y se ignoraba a los musulmanes ricos), tildándo-

las como “corrupción”, en detrimento del Estado. Lo cierto es que, en Esmirna, con una débil autoridad gubernamental, existió tanto la ocupación y apropiación por acciones voluntarias e individuales como la corrupción y connivencia entre elites económicas y políticas.

El capítulo cuatro (“International Agreements, National Legislation, and the Implementation in Turkey, 1923-45”) se centra en el panorama internacional y cómo influye en las políticas estatales turcas sobre las “propiedades abandonadas”. Particularmente, Morack estudia el intercambio de población griega y turca entre ambos Estados, a partir del Tratado de Lausana de 1923 y de las negociaciones posteriores entre los gobiernos. Para llevar adelante éstas, se conformaron comisiones mixtas con representantes de Turquía, Grecia y países neutrales. Estas se encargaron, en primer lugar, del intercambio de población entre ambos Estados y, en segundo lugar, de las compensaciones por sus propiedades. Lo más sobresaliente del capítulo es la visibilización del conflicto sobre el manejo de las “propiedades abandonadas” entre diferentes esferas del aparato estatal, nucleadas, por un lado, en el Ministerio de Finanzas, favorable a la subasta de las propiedades y, por el otro, en el Ministerio para el Intercambio, preocupado por el asentamiento de los refugiados y la distribución de la tierra. Es también en este capítulo donde la autora afirma las importantes consecuencias de las demandas de la sociedad para el desarrollo de políticas legislativas respecto de las propiedades, pero aún más: la creación de relaciones de deuda y dependencia de los ciudadanos turcos hacia su nuevo Estado a partir de la distribución de la propiedad.

El capítulo cinco (“The Politics of Property Compensation in Izmir: 1924-34”) vuelve a poner el foco en un estudio de caso, también en la ciudad de Esmirna. Morack analiza las políticas de compensación de la “propiedad abandonada”: los intercambios entre los Estados de Turquía y Grecia en conflicto con el reparto y la venta a población turca sin casas y refugiados balcánicos. La autora examina, nuevamente en la misma ciudad, el fracaso de la política de intercambio y compensación, explicando el desarrollo del conflicto intraestatal entre objetivos irreconciliables. Su posición confronta otras, desarrolladas desde una mirada más benevolente con las intenciones turcas, que explicaban este fracaso como resultado de la corrupción, la falta de información y de recursos. Para Morack, el objetivo principal del Estado turco no era el asentamiento de los refugiados turcos y la compensación a los griegos otomanos, sino la venta o el alquiler de las propiedades

como una forma de financiamiento. Mucho más que esto, y siguiendo con su planteo del primer capítulo, confronta las leyes derivadas del Tratado de Lausana con las elaboradas en 1915 y 1916: las casas y tierras ya habían sido distribuidas, vendidas u ocupadas, en función de las leyes anteriores. En el nivel internacional, a partir de 1930, y definitivamente en 1945 a nivel local, este proceso de compensaciones —realizado a medias— se cierra con el Acuerdo de Ankara, entre la República de Turquía y la Segunda República Helénica. También Morack plantea que el cambio del alfabeto *osmanlí* (lenguaje turco pero en grafía árabe) al latino impidió la continuación de reclamos vía correspondencia por parte de la población refugiada, debido al desconocimiento del nuevo alfabeto. La mayor parte de los griegos otomanos que tenían derechos sobre propiedades en Turquía no fueron compensados.

En su conclusión, Morack reafirma su hipótesis de que las “propiedades abandonadas” funcionaron como la “dote del Estado”: las casas y tierras de los armenios y griegos otomanos fueron utilizadas, a partir de su distribución, por la naciente República de Turquía para crear legitimidad en la nueva relación de dominación que estableció el Estado-nación turco sobre su población, que pretendía ser étnicamente homogénea. La autora retoma cinco aspectos transversales a los capítulos que le resultan significativos para resumir discusiones contenidas en el libro: la emergencia de la “propiedad abandonada” como un concepto legal, la importancia de las propiedades griegas y armenias para el establecimiento de nuevas relaciones entre el Estado moderno turco y su población, el impacto del intercambio poblacional sobre las políticas de distribución de propiedades, una discusión sobre la relación entre los conceptos de nación, Estado y pueblo y, finalmente, la conceptualización de las tierras y casas como *commodities*. También plantea posibles ejes para continuar el estudio sobre el tema: el rol de las cortes locales, los conflictos entre refugiados y autoridades locales y nacionales; además, como forma de superar la barrera que supuso el cambio de alfabeto, examinar los periódicos y registros judiciales como fuentes, en lugar de la correspondencia.

Este nuevo libro nos aporta elementos ausentes en otros trabajos que se dedican superficialmente a la temática de las propiedades de las minorías no musulmanas en el período del fin del Imperio Otomano. Continúa el abordaje de Ungor y Polatel, que era uno de los pocos libros entera-

mente dedicados a este tema, pero ampliándolo en varios aspectos: extiende el recorte temporal a los primeros tiempos de la República de Turquía (principalmente, la década de 1920) e introduce, dándole mucha centralidad, la situación de la población griega otomana.

Como planteamos antes, el genocidio de los armenios ha tenido mayor difusión que el de otras minorías otomanas. Bedross Der Matossian planteaba los vacíos temáticos en la investigación respecto del genocidio⁵. No sólo señalaba el desinterés por la dimensión económica, sino la relativa ausencia de las demás minorías. Este puede ser un impulso que contribuya a esa visibilización, rescatando especialmente que la versión digitalizada del libro sea de acceso abierto.

Lamentablemente, como se evidencia en esta reseña, a estas debilidades de los estudios sobre genocidio armenio se le suma que la gran mayoría de los trabajos citados están disponibles solamente en inglés. Debido a esto, los y las investigadores/as desde Argentina y el Cono Sur debemos ingeniárnoslas para acceder a las investigaciones recientes. Es necesario romper con la dependencia anglófona, considerando la centralidad de nuestro país en estudios respecto de los genocidios y crímenes de lesa humanidad, y sobre todo, la riquísima experiencia argentina emprendida en el camino de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

5 Der Matossian, 2015, *op. cit.*